

Mis días en Zamora, Cibalal, Carrera Larga y Guantánamo

Benjamín Berdión Seisdedos
Dr. Benjamín Berdión Martínez
Dr. Benjamín Berdión Díaz

**Benjamín Berdión Seisdedos, falleció en la ciudad de Guantánamo el
22 de octubre de 1998, a los 92 años de edad**

Dedicatoria

La culminación de este trabajo histórico autobiográfico sobre “Mis días en Zamora, Cibalal y Guantánamo, Carrera Larga; es un homenaje a la memoria de Benjamín Berdión Seisdedos quien falleció en la ciudad de Guantánamo el 22 de octubre de 1998, a los 92 años de edad.

- Iniciador de la obra.
- Creador de la familia Berdión-Martínez.
- Y el último de los emigrantes a América, Cuba, de la familia Berdión-Seisdedos, en el centenario de su natalicio (1906-30 de enero-2006).

Familia Berdión-Martínez

PRIMERA PARTE (1906-1996) Mis días en Cuba.

1906-1996

MIS DÍAS EN ESPAÑA Y CUBA

Autor: Benjamín Berdión Seisdedos. Miembro de la 2.^{da} Generación

Nací en Cibalal, Zamora (España), a las 4 de la mañana del 30 de enero de 1906 y fui inscrito en el Juzgado municipal de Argusino, Zamora, a las 12 del día siguiente. Mis padres: José Berdión Fermoselle y Josefa Seisdedos Beneites.



Sus padres.

Soy el tercero de 8 hermanos, de los cuales 5 fueron hembras y 3 varones. Sus nombres son: Manuel, Esperanza, Benjamín, Angelita, Eduardo, Isabel, María, Matilde.

Mi padre, comerciante, se dedicaba a la cría de ganado menor (cabras y ovejas) y en poca escala a la de vacuno, aunque también tenía algunos viñedos y tierras de cultivo sembradas de trigo y demás cereales para el consumo familiar. Las uvas se utilizaban para hacer el vino que se tomaría en la casa y para la venta.

Mis abuelos paternos fueron: Manuel Berdión Castro y Luisa Fermoselle Vilariño (viuda para aquel entonces); y los maternos: Pascual Seisdedos Gómez (fallecido antes de

yo nacer) y Paula Beneites Villar, según consta en el acta de nacimiento, firmada por mi padre.

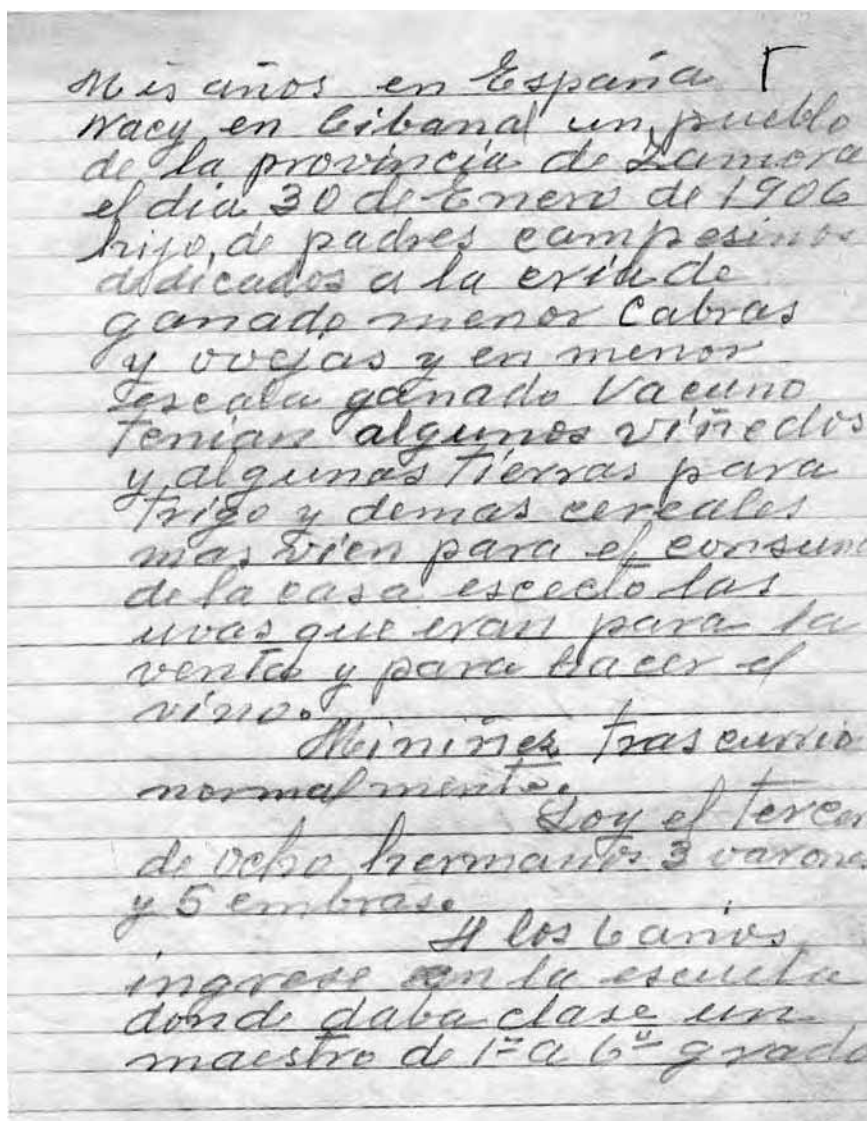
En ese medio de campesinos y criadores de ganado, rodeado de mis padres y hermanos, pasé mi infancia, pudiendo decir que feliz. A la edad de 6 años comencé mis primeros estudios en la escuela donde mi abuelo enseñaba hasta sexto grado, pues un solo maestro impartía todas las asignaturas.

En 1918, finalizada la I Guerra Mundial y siendo un jovencito de 14 años, me dediqué a cuidar el ganado menor por el día (en muchas ocasiones había que dormir en el campo) y a recibir clases de secundaria por la noche, con un maestro particular, pues no había en el pueblo otras escuelas para grados superiores y yo quería seguir estudiando.

A los 15 años, terminada la secundaria, empecé como jornalero a cultivar y recoger las cosechas; pero en los momentos de distracciones jugábamos a la pelota vasca y usábamos como frontón la pared de la iglesia del pueblo. Para ese tiempo había alrededor de unas 400 personas en Cibanal.

Y así transcurrieron mis años mozos en mi pueblo natal. Estando próximo a la mayoría de edad, mi madre no quería que ingresáramos al Servicio Militar. Según ella decía, y repito sus propias palabras: “Prefería que se le partiera el corazón con la separación de un hijo a otro país, a que fueran a defender los intereses de los poderosos en el África”. Fue éste el principal motivo de mi emigración: no participar en el Servicio Militar.

Ya mi hermano mayor, Manuel, había emigrado a los Estados Unidos de Norteamérica y conociendo que un pariente de mi padre, amigo de la familia, estaba radicado en Cuba (Carrera Larga, Guantánamo, Oriente), y coincidiendo que un vecino del pueblo, José Piris, estaba de vacaciones en España



Mis años en España. Nací en Cibanal un pueblo de la provincia de Zamora el día 30 de Enero de 1906. Mi padre y madre eran campesinos dedicados a la cría de ganado menor Cabras y ovejas y en menor escala ganado vacuno. Teníamos algunos viñedos y algunas Tierras para trigo y demás cereales más bien para el consumo de la casa. Excepto las uvas que eran para la venta y para hacer el vino.

Me crié tras curso normalmente. Soy el tercer de ocho hermanos 3 varones y 5 embrase.

A los 6 años ingresé en la escuela donde daba clase un maestro de 1^{ra} a 6^{ta} grado.

Hoja manuscrita del relato.

(Cibanal), mis padres decidieron que yo viajara a la Isla. Por ser menor de edad, me acompañaría mi hermana mayor Esperanza.

La idea de venir a Cuba serviría para continuar posteriormente a los Estados Unidos de América, donde vivía mi hermano mayor. Por eso podría decirse que mi arribo a esta tierra estuvo influenciado por la estancia de Manuel Domínguez Fermoselle en Carrera Larga (Guantánamo) y la visita de Piris al lugar donde nací.

Ya decidido que saldría de España para Cuba, inicié los trámites para la emigración, solicitando la cédula personal en el juzgado municipal de Argusino, la que fue emitida con fecha 9 de agosto de 1925, con el número 373, folio 681292 de Cibanal, en la provincia de Zamora. En la misma aparece mi edad: 19 años, el estado civil de soltero y la profesión de jornalero, estando firmada por el recaudador Manuel Vicente.

En el mismo juzgado de Argusino se solicitó la cartera de identidad, la que fue emitida por el Consejo Superior de Emigración de España, teniendo además de los datos de la cédula personal: el que sé leer y escribir. Los datos del acto de nacimiento quedaron registrados en ese juzgado, en el folio 5 del tomo 16, con la serie C y el número 134577, a favor de Benjamín Berdión Seisdedos, con fecha 1 de diciembre de 1925.

En este documento se recogían también otros datos, como la impresión dactiloscópica de todos los dedos de ambas manos y un requisito especial para los menores de edad: la autorización para emigrar, que fue firmada por mi padre y el secretario de juzgado Antonio Peña, con fecha 1 de diciembre de 1925.

La autorización para viajar debía ser presentada en el punto de embarque, como requisito especial, junto con los otros documentos y pasaje.

Guardo con mucho celo la cédula personal y la cartera de identidad, emitidas por el Consejo Superior de Emigración de España.

En mi caso, el punto de embarque fue La Coruña: puerto marítimo al noroeste de España, por lo que tuve que viajar desde Cibanal, al suroeste de Zamora, hasta allí. Desde el pueblo hasta Zamora fui en ómnibus, y desde Zamora hasta La Coruña, en tren.

Hay algo del viaje que recuerdo muy bien, y es que cada vez que pasábamos por el túnel, había que cerrar las ventanas del tren, porque si no entraba mucho humo.

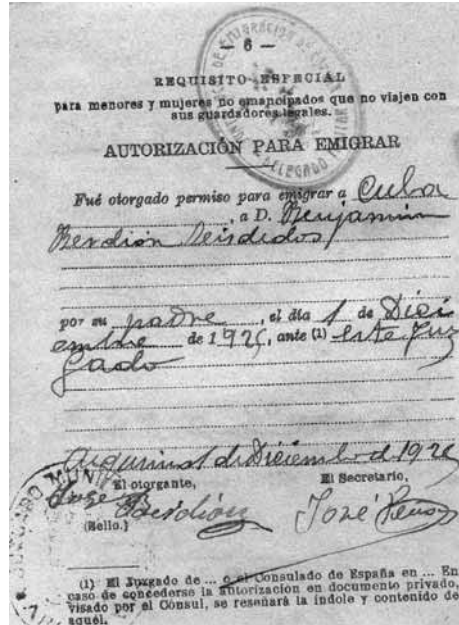
Al llegar a la Coruña fuimos inspeccionados y después de realizar el depósito correspondiente, se me acuñaron [sic] la cartera de identidad con fecha 5 de diciembre de 1925, que autorizaba a los consignatarios a expedir el billete para emigrar a La Habana, Cuba. El consignatario de la compañía del Pacífico, en la Coruña, el 5 de diciembre de 1925 acreditó que se le vendió un billete para La Habana al titular de la cartera de identidad Benjamín Berdión

Seisdedos, por un valor de 539,50 pesetas, donde se incluían los impuestos, desglosados en el documento, con un valor total de 14,50 pesetas. Además refiere que el nombre del vapor es Ortega y que embarcamos el 7 de diciembre de 1925, por el ya referido puerto.

Como ya expuse, el viaje para emigrar hacia Cuba se inició en Cibanal (Zamora) hasta La Coruña, donde tomamos el barco, y digo tomamos porque me acompañaba mi hermana Esperanza, por decisión familiar. Como es lógico pensar, también fue necesario hacer igual número de trámites para ella, menos el requisito especial de autorización por parte de mi padre, ya que ella

era mayor de edad. La travesía desde el puerto español hasta la capital cubana, duró aproximadamente dos semanas, o sea que saliendo el 7 de diciembre de dicho año, llegaríamos a la Isla el 21 de diciembre. Fueron días de mareos y vómitos, en definitiva, un gran tormento; tan mal los pasé, que el viaje por mar no lo he olvidado en toda mi vida. En el puerto habanero se produjo una situación de mucha tensión, pues aunque yo traía todos los papeles en regla para facilitar los trámites, cuando me preguntaron si había estado en Cuba, debía decir que sí, pero al no saber mentir, dije que no, lo cual motivó que me llevaran para Triscornia, el sitio desde donde devolvían a los emigrantes a su país, en este caso para Melilla, ciudad española situada en el norte de África. Ya pensando que todo estaba perdido, mi hermana fue orientada en el hotel donde se alojaba para que buscara un abogado, al que le pagaría las pocas pesetas que nos quedaban del viaje para sacarme de aquel famoso lugar.

Debo contar una experiencia que tuve durante mi estancia en Triscornia. “Yo nunca había visto un prieto, o sea, una persona de la raza negra, y junto a mí, en carácter de detenido en el ya referido lugar, había una mujer de piel negra. A mí me llamó la atención y me acerqué curioso hasta tocarla, pero me sorprendió mucho cuando vi que la piel de la mujer no soltaba el color después de hacerlo”.



Autorización del padre para viajar.



Cartilla del Ejército.

Luego de esta experiencia ya podíamos continuar el viaje, pues el destino nuestro (mío y de mi hermana) era Guantánamo, en el oriente de país, y hasta allí iríamos en tren, lo que me hizo recordar la experiencia de tener que cerrar las ventanas al pasar por los túneles de España.

Ese fue el recibimiento en La Habana, no muy agradable que digamos, pero teníamos la esperanza de que la situación fuera distinta en Guantánamo, Carrera-Larga.

Tardamos muchísimas horas en arribar a tierra guantanamera, acompañados de José Pérez, que ya estaba radicado en esta ciudad, pero nosotros (Esperanza y yo) llegamos primero que él, pues el tren pasaba por Carrera Larga antes de terminar

en Guantánamo. Aquí nos recibieron de otra manera, pues nos esperaban Manuel Domínguez y su esposa Teresa Peña, así como mi primo Germán Berdión, que ya llevaba algún tiempo en Cuba.

La llegada al lugar definitivo nos daba cierta alegría y ya habíamos aprendido la lección del desembarco en La Habana.

En esta región podría decirse que había una pequeña colonia de zamoranos, formada por Manuel Domínguez y su familia, mi primo Germán Berdión, mi hermana Esperanza, así como Manuel Castro, su hermana María y esposo, que vivían en un pueblecito cercano al de Carrera Larga. Aquí comencé como dependiente en la tienda de Manuel Domínguez, la cual era de mediana para grande. Los primeros meses me estuve adaptando a la nueva situación y a las características del cubano, siempre tratando de mofarse del galleguito, como le decían a todos los españoles, independientemente de la región de España de la que fueran.

Por el color de la piel y de mi pelo pronto me pusieron el sobrenombre de “rubio”; el cual llevé por mucho tiempo, que los más viejos lo usan cuando van a referirse a mí. Ya teníamos algunas referencias del carácter del cubano, por eso, al llegar, la forma jaranera y bonachona nos agradaba cuando era amistosa, pero en son de burla nos fastidiaba un poco.

Modelo 61
Sin valor alguno este recibo, transcurrido 60 días de la fecha de su expedición.

República de Cuba
MINISTERIO DE GOBERNACION
Dirección General del
REGISTRO DE EXTRANJEROS

RECIBO N.º 414802
POR VALOR DE \$ 6,34

DETALLE

Término Municipal de Guantánamo fecha Julio 31-44
El Sr. Bernabé Benche residente en Carrera Larga No. de Oficina postal de
Carrera Larga, entregado el giro o cheque No. 229675 por
Selles F. \$ 24 \$ 6.24 expedido en la Est. Los Hornos con fecha 31
Total: \$ 6.34 de 19 44 para amparar su solicitud de certificado, según
detalle al margen.

Clasificación:
 (a) \$ 3.74
 (b) \$ 6.24
 (c) \$10.24
 (d) \$15.24

CARNET No. 28403
M. 106 No. _____
M. 59 No. _____
Wente 28-7-45

Jose Pelaez
Oficina
P. L. Bourreau
Firma del Empleado habilitado

Pago certificado de extranjero, 1945.

El pueblecito de Carrera Larga estaba favorecido por el paso del tren, así que nos ubicamos en casa de Manuel Domínguez, que vivía cerca de la estación del tren o punto de llegada y salida del mismo. Este amigo era propietario de una tienda (comercio minorista) que podría llamarse mixta, ya que vendía alimentos de todo tipo, propios del país y de importación, así como ropas y bebidas, lo que permitía cubrir las necesidades de los campesinos en una gran comarca, pero también se ocupaba del correo (correspondencia) de la zona. Me inicié en el trabajo de despachador o dependiente, y como fui adquiriendo mayor confianza y distinción por parte del dueño, eso era algo que molestaba a los otros dependientes, que tenían más tiempo que yo en los menesteres del comercio.

¡Ah! pero una desgracia ocurriría al año siguiente: se le quemó la tienda a Domínguez, lo cual afectó mucho al recio zamorano, pues debido a su gran miopía, que le obligaba a usar unos gruesos lentes, corrió el peligro de haber muerto durante el fuego. Con solo cuatro años en la actividad comercial, puse en 1929 mi propio negocio, un poco al norte del pueblo, en lo que sería la vía principal, donde abrí una especie de tienda, muy parecida a la de Domínguez.

La estancia en Cuba me hizo, como extranjero, establecer comunicación con el Vicecónsul de España en la ciudad de Guantánamo, y el 25 de abril de 1927 fui inscripto allí mismo con el número 8191.

También solicité la cartilla del Ejército español, donde se me eximiera de prestar servicio militar en filas por ser un ciudadano de raza ibérica [sic] que residía en otro país, por tal motivo escribí al consulado de España en Santiago de Cuba, provincia de Oriente. En respuesta a mi petición, el 28 de septiembre de 1927 se me indicaron los documentos que debía enviarles, entre



Carnet de socio del Centro de la Colonia Española de Santiago de Cuba, 1945.

ellos la cédula personal, una fotografía y diez centavos en sellos, para el franqueo. Para esa fecha cambiaron al cónsul de España en Santiago de Cuba y no fue hasta el 22 de junio 1929 que recibí la cartilla de identidad del ejército español, con el expediente número 28, donde se decía era del reemplazo de 1927, del cuerpo de Argusino en la provincia de Zamora.

Junto a la cartilla, el nuevo cónsul en Santiago de Cuba, para esa fecha Javier Olivio, me envió atentamente la cédula de nacionalidad y 25 centavos en sellos de correo, sobrantes de la cantidad que le había enviado para los trámites.

En los años finales de la década del 20 y hasta 1931, el rey de España era Alfonso XIII, hijo póstumo de Alfonso XII, que asintió la dictadura de Primo Rivera. Para esa época había una anécdota que contaba lo siguiente:

“Una anciana se le acercó al rey y le dijo: “Dios te dé larga vida”, y él le preguntó: ¿Por qué me deseas larga vida, si dicen que soy tan malo?, entonces ella le contestó: Conocí a tu abuelo y era malo; conocí a tu padre y era peor, y tu eres peor que tu padre, pero el que venga detrás de ti, será peor que tú”.

La comunicación con la familia en estos primeros años fue muy buena, tomando en cuenta la distancia y el pobre desarrollo cultural de los campos de España, pues tuve relación por medio de cartas con mis padres y hermanos.

Solo haré referencia a algunos de ellos, entre los que debo señalar la de Raimundo San Lucas, el que había estado en Cuba por la zona de Camagüey, en la construcción de molinos de viento para extraer agua de los pozos. Entre la correspondencia había una en la que me contaba los sucesos del 14 y 15 de abril de 1931, en relación con la proclamación de la República Española. Raimundo era el prometido de mi hermana Isabel.

De las hermanas que quedaron en España, la primera en casarse fue Isabel. Ella y su prometido me invitaron al ofertorio, como es costumbre en el pueblo, por lo que pidieron la conformidad de nosotros, Esperanza, Manuel, su esposo y mía. En respuesta de aprobación le hice una carta con fecha 20 de octubre de 1929 donde le decía que estábamos de acuerdo y le envié un giro para cumplimentar con la tradición del respigo¹.

En las primeras cuartillas me referí a la posible influencia para emigrar a través de mi hermano Manuel (Manolo), que se había ido a Norteamérica, Lyndhurst, en el estado de New Jersey, pero mantuvimos correspondencia por un tiempo y yo era el puente entre el resto de la familia en España y él. Con fecha 28 de noviembre de 1929 recibí una carta donde me hablaba de las actividades que realizaba y su opinión sobre el matrimonio; sus palabras me quitaron la idea de ir a los Estados Unidos de América.

Mi otro hermano, Eduardo, me escribió contándome lo que pasaba en el pueblo y en relación con mi amigo José García, pero recuerdo una carta con especial cariño, donde me decía algo referente al envío de un reloj, lo cual pasaba en el mes de mi cumpleaños de 1930.

Algo que me dio mucha alegría fue recibir carta de mi padre, donde me refería su estado de salud y el de mi hermana Isabel, así como el acuse de recibo de 500 pesetas que le había enviado.

Si fue agradable recibir correspondencia de mi padre, esto se multiplicó cuando mi madre me escribió con fecha 28 de abril de 1931 para decirme lo contenta que estaba por tener noticias mías desde Cuba, así como la confirmación de la llegada del cheque enviado en la referida carta.

Mi hermana Esperanza me acompañó en el viaje, desde nuestro pueblo natal hasta Carrera Larga. Después de varios sinsabores se estableció en el Central "Soledad", hoy Salvador Rosales, en casa de María Castro Vega, hermana de Manuel, el cual influyó para su estabilidad. Esta comunicación permitió una adecuada relación personal, la que terminó en matrimonio en el año 1926. De esta unión nacieron cinco hijos: tres hembras y dos varones. Las muchachas son: Beatriz, Luisa y Eusebia (Cheba); los hombres: José (todos le hemos puesto al primer hijo o la primera hija, el nombre de nuestro padre o

¹ Donaciones en metálico que se entregan a los recién casados por parte de los amigos y familiares. (N.E.).

nuestra madre, según correspondiese) y Manuel. Viviendo la familia Castro-Berdión en San José de Lajas, cerca de Carrera Larga, Manuel se dedicó a la agricultura cañera y a las hortalizas. Han prestado un gran servicio al Instituto de Meteorología, pues por muchos años han mantenido un “fluviómetro” [sic]¹ muy cerca de donde tienen su huerto.

Otra carta que me llenó de gozo fue la de mi hermana Angelita, de la cual tengo bellos recuerdos, como son las fotos de la primera comunión de su hija Celia Laguno Berdión, la cual realizó el 13 de mayo de 1944 y la de su hijo Manuel Laguno Berdión, que se produjo el 11 de mayo de 1946. Tiene otros dos hijos: Josefina (religiosa de la Orden Sierva [sic] de San José², radicada durante mucho tiempo en Colombia; aspecto que me recordaba al responder la carta, donde le daba el pésame por el fallecimiento de su esposo Simón Laguno) y Benjamín, el cual nació el mismo día que mi hijo Benjamín: el 16 de abril de 1947.

Los años 30, 40 y 50 se vieron influenciados por la Guerra Civil española, la II Guerra Mundial y sus consecuencias. Ya para ese entonces, la comunicación no fue tan fluida como en los años finales de la década del 20 y siguientes.

Habían transcurrido 10 años de mi llegada a Cuba y hacía 5 que tenía mi negocio independiente, el cual no había dejado de ser influido por la situación económica del país. Durante el período de 1925 a 1933 estuvo en el poder el dictador Gerardo Machado; que fue derrocado por un movimiento popular.

En este período nació mi hijo Fernando.

Al lado del establecimiento comercial, en el poblado de Carrera Larga, construí una vivienda, donde pensé vivir con mi esposa y formar una familia. El 1 de junio de 1935 me casé con una linda joven cubana llamada Ennata Graciela Martínez Ceiro y de esta unión nacieron ocho hijos, desde 1936 hasta 1951: siete varones y una hembra, que fue la última en nacer. José, 1936, Israel, Manuel, 1938, Enrique, 1939, Luis, 1941, Felipe, Pedro, 1942, Benjamín, 1945, Ramón, 1948, Lourdes, 1951.

Los hijos iban a la escuela del pueblo, que en sus inicios era de madera y al final de la década del 40 fue hecha de mampostería, pero no había mucha diferencia entre esas clases y las que yo había recibido durante la primaria en Cibanal.

Al igual que la hermana de España, se acostumbra a tirar fotos a los hijos; el primero José Israel tiene su foto. Al cumplir el tercero de los hijos su primer año se hizo esta fotografía, donde están José Israel Manuel (Manolo) y Enrique. Al menor de los hijos, Ramón, se le tomó esta foto con el pelo largo.

¹ Quizá se refiera a un pluviómetro. (N.E.).

² El nombre de la Orden es en plural, Siervas de San José. (N.E.).

PRESIDENTE SOCIAL: Sergio Rabanillo Díezmar, 5ta. B 9 004 e/ 90 y 82, Miramar
TESORERO: Cayaldo Hermida Rabanillo, Zapote 265 entre Durego y Serrano Stos. Suárez

COLONIA ZAMORANA DE CUBA
(Miembro de la Agrupación de Sociedades Castellanas)

LOCAL SOCIAL:
Casa de Castilla
San Rafael 609 entre
Gervasio y Belascoain
Telf. 10-4733

SERVICIOS:
PANTEON SOCIAL
AUXILIO ECONOMICO
RECREO

NUESTRO LEMA:
La confraternidad de todos
los Zamoranos
protegiéndonos mutuamente

Nº 1293

Benjamin Berdion seis pesos

Ha satisfecho la cantidad de *seis pesos* por la cuota de *12* meses
que le corresponde como socio de esta Colonia.

La Habana *Enero 1997*

Presidente *[Firma]* Tesorero *[Firma]* Secretario Social *[Firma]*

PRESIDENTE: Sergio Rabanillo Díezmar, 5ta. B No. 9004, abona. Playa
TESORERO: Cayaldo Hermida Rabanillo, Zapote de la Torre No 3, Luyanó

COLONIA ZAMORANA DE CUBA
Miembro de la Agrupación de Sociedades Castellanas

LOCAL SOCIAL:
Casa de Castilla
Neptuno 519 e/ Salud y Compostura
Centro Habana
Telf. 62 5482

SERVICIOS:
Recreo
Auxilio Económico
Panteón Social

NUESTRO LEMA:
La Confraternidad de todos los
zamoranos y familiares.
protegiéndonos mutuamente.

ASOCIADO *Benjamin Berdion Martínez (409)*

DIRECCION: *Herida 374 Cg. Pely Sgo Cuba*

He satisfecho la cantidad de *doce pesos* por la cuota anual que le corresponde como socio de esta
Colonia correspondiente al año *1999*.

Presidente *[Firma]* Tesorero *[Firma]* Secretario *[Firma]*

Documentación de Benjamín Berdión Martínez como miembro de la Agrupación de Sociedades Castellanas de Cuba. Colonia Zamorana.

La menor, Juana Lourdes, que es la única hembra entre tantos varones, con su primera comunión a los 9 años de edad.

Además de la educación, era necesario tener asegurada la atención médica de la familia, por lo que al nacer los hijos eran inscriptos en el Centro de la Colonia Española de Santiago de Cuba. Esta asociación médica tenía su filial

Forma CF 05-Rev. 10-41.

A THE ROYAL BANK OF CANADA **Guantánamo, Cuba May 5 1954**

Se vanse transferir **\$52.00** por **correo aéreo** (Cantidad) (Correo, Teléfono o Telegrama)

A **España**

Para ser pagada a **José Jordán Fermoselle** (Beneficiario)

Cibama, Zamora, España (Dirección)

Per cuenta de **Benjamin Barón** (Dirección)

Este documento de haber cursado en el nombre de **Benjamin Barón** en el Banco del Canadá.

También efectuar esta transferencia directamente por correo aéreo a cualquier oficina de correos de España, o a cualquier oficina de correos de España que no sea de magnitud importante. En caso de remisión por correo aéreo, todos los gastos y cualquier pérdida en que incurrir la oficina sean, pagados por el remitente. Este documento no constituye un cheque y cuando sea presentado a beneficio del portador de la transferencia, quedará cancelado en la oficina de emisión al reintegro correspondiente al que suscribe. Este documento al ser emitido no constituye un recibo de dinero y no debe ser usado como tal. Este documento no debe ser usado como recibo de dinero en la moneda local, ni tipo que opere como moneda a efectos de devolución de la cantidad a reintegrar en el momento de proceder a su retiro.

Cantidad transferida	\$52.00
al tipo de	París, H. M. C.
Comisión Roy. y Gel.	1.50
Impuesto 2% O. P. ...	1.04
Gastos de	Aéreo 0.25
Saldo de Timbre ...	0.24
Total	\$ 56.03

Hecho

Revisado

Benjamin Barón (Firma del Solicitante)

(Dirección)

Recibo de envío de dinero.

en la ciudad de Guantánamo. También somos miembros de la Colonia Zamorana de Cuba, donde siempre cumplimos con puntualidad las obligaciones de los asociados.

Los movimientos políticos no permitían que el país escapara a su influjo. En 1933, Fulgencio Batista dominó el gobierno cubano, primero como poder militar, después como presidente (1940-1944) y luego como dictador (1952-1959).

Como extranjero emigrado a Cuba, debía pagar una cuota anual para obtener el certificado que me acreditara como tal, en el Ministerio de Gobernación de la República de Cuba, en las oficinas de correos. Muestra de ello es uno de esos documentos emitidos a mi favor.

Al inicio de la década de los años 50, la comunidad de Carrera Larga creó un Comité Pro-Luz, con la finalidad de construir el alumbrado público para el poblado, con el honorable Señor Manuel Domínguez Fermoselle como presidente y yo como tesorero. A través de colectas públicas y rifas, muy difundidas en la época, se obtuvo el dinero necesario para pagar a la compañía cubana de electricidad el montaje de los cables y otros materiales que se requerían para ello. Los postes del alumbrado fueron donados por los vecinos, quienes ayudaron a la colocación de los mismos. Esta labor terminó con el simbólico entierro del candil, celebrado el 24 de abril de 1954.

Este año fue muy importante en mi vida personal y familiar, pues además de haberse puesto el alumbrado público, la familia se trasladó a la ciudad de Guantánamo, donde tenía construida una casa desde 1952. Nos mudamos para allá porque nuestros hijos no tendrían entonces que ir diariamente desde el pueblecito hasta la escuela en la ciudad y porque podía poner un nuevo tipo de negocio: comercio de ferretería, ropas y otros artículos. En mayo de 1954 envié algún dinero a mis familiares en España.

Para esta fecha fue necesario ingresar al menor de los hijos varones, por un problema de salud que le afectaba los riñones, en la Colonia Española de Santiago de Cuba, de la que éramos socios. Los años finales de la década de los cincuenta fueron muy malos en todos los sentidos para la población cubana, por los conflictos armados entre el ejército de Batista y los rebeldes de la Sierra Maestra. Por estos años, la comunicación era escasa y a solicitud de mis padres, en agosto de 1955, realizamos la primera gran reunión familiar. Para entonces era muy fácil, ya que todos nuestros hijos estaban con nosotros todavía, así que les envié a ellos una fotografía con los muchachos, mi esposa y yo. He tenido noticias de que todos los familiares que visitan a mis padres, hablan muy bien de esa imagen. Los hermanos y sobrinos recuerdan la fotografía de la familia de Benjamín que mi padre tiene en el comedor de la casa de Cibanal.

El 1º de enero de 1959, con el triunfo de la Revolución Cubana, nos llenamos de esperanzas por la mejoría económica y social que tanto habíamos ansiado.

En este año se casó mi hijo José Israel, pero todos participaron de una forma u otra en la obra que se desarrollaba en el país, principalmente en la educación. En 1965 se graduó de ingeniero mi tercer hijo, Enrique, y en 1969, de médico, el sexto de la lista, que se llama igual que yo.

Podríamos decir que en 1961 se reactivó la comunicación con mi gente. Tengo una hermana que ha sido la que mayor cantidad de cartas ha escrito y la que me ha mantenido informado sobre lo bueno y lo malo que pasa en la familia. El 31 de marzo de 1961 recibí una carta donde ofrecía su ayuda, agradeciendo el apoyo recibido y conociendo de los difíciles tiempos que se vivían en el país: me refiero a mi hermana María, esposa de Manuel Alcántara Piris.

Como dije, la familia Alcántara Berdión fue la vía de comunicación entre Esperanza y yo y el resto de la familia en España. Pronto me envió la foto de su hija Purificación, a la que le dice Puri. En otra ocasión me hizo llegar, además de ella y sus hijos Puri y Carlos, la foto del hijo menor de mi hermana Angelita, que se llama Benjamín. Ya su hijo Carlos es todo un joven, al igual que su hija Purificación, que es mayor.

Un acontecimiento importante en la familia es el matrimonio de los hijos. Con alegría mi hermana me informó del casamiento de su hijo Carlos, lo que me recordó cuando a nuestra hermana Isabel le dimos el consentimiento para la boda: Esperanza, su esposo Manuel y yo, hace más de 30 años.

Ha pasado el tiempo y ya los hijos de mi hermana María tienen hijos, o sea, que la han hecho abuela. Hay dos fotos que se parecen mucho: cuando ella tiene cargados a sus hijos y cuando cargó a sus nietos, hijos de Puri. Parece la misma imagen.

No solo me informaban de los acontecimientos de la familia, sino de todo lo importante del pueblo. Así me comunicó, en la década del 70, la construcción del embalse (que por acá le llaman presa) La Almendra y que dejaba bajo agua las zonas por donde yo pastaba el rebaño de ovejas, allá por los años del 20 al 25. La considera una de las maravillas del mundo.

Al cumplir 15 años de la primera gran reunión familiar, que se efectuó el 15 de agosto de 1955 y donde nos retratamos todos, se celebró la boda (mi sexto hijo Benjamín, el cual se casó con Adela Díaz García). Lo que marcó el 1º de agosto de 1970 fue que se hizo la segunda gran reunión familiar: los novios invitaron, todos estuvimos dispuestos a asistir a la misma y quedó la fotografía familiar con los hijos y los padres.

Los últimos años de la década de los 60 fueron muy tristes, pues fallecieron mis padres. Este es el precio que debe pagar el emigrante: no estar junto a la familia en momentos difíciles de la vida, como es la muerte de un ser querido. Mi madre falleció el 7 de mayo de 1967 y mi padre el 8 de septiembre de 1969, a los 90 años.

Los que propiciaron la segunda gran reunión familiar, tuvieron su primer hijo, que sería el segundo de los nietos que lleva mi nombre. Si incluimos al hijo menor de mi hermana Angelita, seríamos cinco con este nombre, que no es tan frecuente como los de José y Manuel. Pronto, como todos, aprendió a leer.

En 1985, mi hijo Pedro, el quinto, habló de realizar la tercera gran reunión familiar, pues se conmemoraban 30 años de la primera, efectuada en 1955. En ésta, la concurrencia familiar sería mayor, pues se presentaban tres generaciones: mi esposa, así como los nietos, los jovencitos y adultos jóvenes y los menores. Son días de mucha emoción para todos nosotros.

En junio de ese mismo año se produjo un acontecimiento trascendental, pues no son muchas las parejas que llegamos tan lejos: me refiero a 50 años de casados. Al igual que las reuniones familiares anteriores, en ésta todos juntos cooperaron. Hay tres cosas que llamaron la atención en la fiesta por las "Bodas de Oro": Primero, asistieron personas que estuvieron en la boda en el año 1935; segundo, un amigo del nieto Benjamín Berdión

Cibamal 31 de 3 1961
 Queridos hermanos y sobrinos
 deseo la recibir esta es un contratiempo
 bien en esta todos bien por el momento
 a Dios gracias
 En quimer lugar te digo que
 y todas las hermanas
 y tambien recibes y fuerte
 abrazo de tu querida hermana
 que bien te quiere
 Maria Berdión de Alcantara

Carta del 31 de marzo de 1961.

Lam, encontró la crónica salida en la prensa sobre la boda, el 5 de junio de 1935; y tercero, el cake tan original, en forma de libro, que obsequió al matrimonio la señora Danusia Pasos de Álvarez.

Sirvan este grupo de líneas, en una apretada síntesis, como recuerdo a los que fallecieron y los que viven y les pido a todos que continúen siendo una familia unida.

SEGUNDA PARTE
1996-2002
REENCUENTRO FAMILIA BERDIÓN-SEISDEDOS
-DE ESPAÑA A CUBA-

Dr. Benjamín Berdión Martínez
Miembro de la 3.^a generación

José Manuel Laguno Centeno, miembro de la familia Berdión Seisdedos, en su cuarta generación y su esposa Ester, son los primeros en venir a Cuba a conocer la familia, en mayo de 1999.

Manuel Laguno Berdión y su esposa Encarnación Centeno, padres de José Manuel, vienen a Cuba a conocer personalmente a la familia en junio del 2000.

A partir de aquí, yo que soy el sexto hijo y me siento tan honrado de llevar su nombre (Benjamín Berdión Martínez), que continúo escribiendo sobre lo acontecido en la familia, cuya vida transcurrió de forma normal, pero sin estar exenta de las dificultades que afrontamos en el primer lustro de los años noventa, muy difíciles para todos.

Hasta el 1º de junio de 1995, mi padre mantuvo un estado de salud adecuado, en compañía de mi madre, los hermanos que viven en casa, en especial la única hembra de los hermanos: Juana Lourdes y los nietos. Nuestros padres cumplían 60 años de casados y el 30 de enero de 1996, mi progenitor cumpliría los 90 años; en ese año, un tercer nieto, que lleva su mismo nombre, se graduó en médico en la Universidad Médica de Santiago de Cuba, Benjamín Berdión Díaz, que es coautor de este trabajo.

En junio de 1998, en ocasión del 63 aniversario de su matrimonio con Ennata Graciela Martínez Ceiro, se le realizó la última fotografía a mi padre, cuando ya comenzaban los síntomas de la enfermedad que pocos meses después, el 22 de octubre de 1998, sería la causa de su fallecimiento. Con su

muerte, perdió la familia Berdión-Martínez uno de sus pilares más fuertes; y la familia Berdión-Seisdedos, el último de sus emigrantes. Las semillas sembradas por Benjamín Berdión Seisdedos al otro lado del Atlántico, América, Cuba, Guantánamo, dieron sus frutos.

El 27 de septiembre de 1998 falleció en España su hermana Angelita Berdión Seisdedos. Al enviarle una carta de pésame, como él había hecho con ella cuando murió su esposo Simón, a la familia Laguno Berdión por el deceso de su madre, se inició el reencuentro de la familia Berdión Seisdedos a ambos lados del Atlántico: Cibanal, Fermoselle, Zamora, España y Cuba-Santiago, Guantánamo, Carrera Larga.

Se estableció una comunicación más fluida entre las familias, descendientes de la familia Berdión-Seisdedos. Es oportuno señalar que somos 28 los primos de la tercera generación, de ellos 14 en Cuba y 14 en España. Por familia los describo.

- Familia Castro-Berdión (5) en Cuba: Beatriz, José, Luisa, Eusebia (Cheba) y Manuel (Manolo).
- Familia Berdión-Martínez (9) en Cuba: Fernando, José Israel, Manuel (Manolo), Enrique, Luis Felipe, Pedro, Benjamín, Ramón y Juana Lourdes.
- Familia Laguno-Berdión (4) en España: Josefina, Celia, Manuel (Manolo) y Benjamín.
- Familia San Lucas-Berdión (3) en España: José, Asunción y María (Maruja).
- Familia Alcántara-Berdión (2) en España: Purificación (Puri) y Carlos.
- Familia Hernández-Berdión (5) en España: José, Josefa, Matilde, Angel e Isabel.

Como se puede apreciar, todas las familias hacían honor al abuelo José, poniéndole a su primer hijo, ya fuese hembra o varón su nombre. En el caso de la familia Alcántara Berdión se lo pusieron al primer nieto, José Carlos, hijo de Purificación (Puri).

En una carta enviada por la tía María, hermana de mi padre, la que más se destacó en la comunicación con la familia de Cuba (transcribo), Cibanal 14 de marzo de 1997, donde le decía:

“Que tenía una gran familia y que Cuba estaba poblada de Berdiones y que en España el apellido Berdión se perdía, porque todas son mujeres”.

Se continuó incrementando la comunicación con la familia de España, ya no sólo la familia Alcántara-Berdión escribe, sino también la familia Laguno-Berdión, los que se motivan con tal relación y anuncian que un miembro de la

familia vendría a Cuba a conocerlos personalmente. Son meses de gran intercambio de correspondencia. La familia Alcántara Berdión, al igual que hace 75 años, continúa escribiéndonos y halagando la conducta de mi padre, cuando ellos tuvieron años difíciles en la década de los cincuenta, y me lo dice en cartas fechadas en Cibanal, en los años 1998, 1999 y 2000, de las cuáles tomo una del 7 de mayo del 2000 que transcribo:

“En el año 50 tu padre me mandó 1.000 pesetas que nació mi hijo y estuve muy mala eso para mí es un recuerdo que nunca olvidaré”.

El año 1999 es muy activo. Se avisa la visita de la familia de España y se gradúa de psicóloga mi hija Nadia, en la Universidad de Oriente.

En los primeros meses de año, coordino con mis hermanos, correspondencia enviada por Manuel Laguno Berdión, aprovechamos y nos hacen una foto para enviarla a España. De igual forma lo hacen los miembros de la cuarta generación de la familia Berdión-Seisdedos de Cuba, en la foto, los hijos varones de los hermanos menores, Pedro, Benjamín y Ramón.

Un mediodía del mes de mayo de 1999 tocaron a la puerta de la casa en Santiago de Cuba, al abrir, recibimos la gran sorpresa: ¡Somos los primos de España!, eran Manuel Laguno Centeno y su flamante esposa Ester, pues estaban de “Luna de miel” y habían venido a disfrutarla a Cuba y conocer a la familia de América, Cuba, al otro lado del Atlántico; en esta ocasión cruzaron el Océano, no en barco, sino en avión: es así cómo estos miembros de la cuarta generación de la familia Berdión Seisdedos tienen el privilegio de haber roto 75 años de aislamiento personal de la familia de España-Cuba. Para venir a la Isla, José Manuel pasó primero por Cibanal, Zamora, y trajo consigo la foto con los tíos Manuel y María frente a la casa donde nació mi padre.

Mi hijo Benjamín se encargó de mostrarle la ciudad, la cual tiene aún muchas casas con sus tejas criollas o españolas. Se pasan días maravillosos, aprendo mucho de la familia de España, les muestro fotos y me dicen sus nombres. Es un encuentro de maravillas.

José Manuel Laguno Centeno y su esposa Ester son personas adorables. Existe una comunicación como si siempre nos hubiéramos conocido. Los esposos se toman una foto con los miembros de mi familia corta Berdión-Díaz.

Durante la estancia en Santiago de Cuba del nieto de Angelita, la hermana de mi padre, hacemos planes para futura visita de un miembro de la familia Berdión-Seisdedos de Cuba a los familiares de España. Participa en esta comida el hijo de mi hermano Enrique, el Dr. Javier Berdión Sevilla, que aparece en la foto. Ester, la esposa de José Manuel, es la que tira la fotografía.

En la despedida de esta visita de la familia de España a la familia de Cuba se comprueba la gran significación que tiene la unión sanguínea, porque a

pesar de antes no haber tenido contacto físico, al verse, hay una identificación total. Es muy lindo lo que dicen en su carta de fecha 12 de mayo de 1999. En esta ocasión se visitó una taberna típica española “El Bodegón”, la Taberna Dolores, frente a plaza del mismo nombre. Muchos meses después, José Manuel y Ester recordaban los días vividos con la familia de Cuba.

Siguiendo la tradición familiar, iniciada por nuestro padre, cuando en agosto de 1955 realizó la primera gran reunión familiar, en el año 2000 se efectuaron varias actividades, tales como la cuarta reunión familiar, donde se tomó la foto en el mismo lugar que hace 45 años, en la que aparecemos, de pie: de derecha a izquierda, Luis Felipe, Enrique, Manuel (Manolo), José Israel, sentado, Benjamín, Lourdes y Pedro (para esta fecha habían fallecido Fernando y nuestro padre).

En este año se cumplen 30 años de la segunda gran reunión familiar, desarrollada el 1º de agosto de 1970. En ese día contrajeron nupcias el que escribe estas líneas y la bella joven Adela; por tal motivo acudimos al mismo lugar de la “Luna de miel” y celebramos con nuestros hijos y el recuerdo de Manuel Laguno, que nos trajo el exquisito “Cardenal Mendoza” con el que brindamos durante la comida, en el acogedor “Motel Versailles” de Santiago de Cuba.

Frente a la casa donde vivió nuestro padre en Guantánamo por más de 40 años, se reunió un grupo de los miembros de la familia-Berdión Martínez, donde hay miembros de la familia Berdión Lam, Berdión Almenares, Berdión Sevilla, Berdión López, Berdión Derivet, Berdión González y Fitó-Berdión, todos alrededor de nuestra madre, Ennata Graciela Martínez Ceiro.

Como ya dije, este año ha estado cargado de emociones. Si las señaladas fueran pocas, se asocia la llegada en junio del 2000, de los primos Manuel Laguno Berdión y su esposa Encarnación Centeno Diez (Choni) como continuación del reencuentro familiar Berdión-Seisdedos, iniciado por su hijo José Manuel en el año 1999. La foto muestra el mar Caribe y según dicen los esposos Laguno Centeno “cruzamos el océano y estamos aquí en Cuba, Santiago de Cuba, para conocer a nuestra familia”.

La llegada de Manolo y su esposa al aeropuerto, recorrido por la ciudad y su instalación, les permitió decir que los techos de las casas de Santiago de Cuba tenían mucho parecido con Fermoselle en Zamora, durante la visita al “Castillo del Morro” (San Pedro de la Roca) declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad, donde se efectuó la batalla naval en la que España perdió la guerra Hispano-Cubano-Norteamericana en 1898. Manolo y Choni tuvieron palabras de elogio por la conservación de la fortaleza. En la foto, los esposos Laguno Berdión y Centeno Diez, acompañados por la familia Berdión Díaz, teniendo como fondo el mar Caribe.

Fueron días de gratas conversaciones, que nos permitieron intercambiar ideas y revisar recuerdos y, en mi caso, aprender más de la familia Berdión-Seisdedos, ya que el primo Manolo es un conocedor amplio de la historia familiar, durante la estancia en la casa de Santiago de Cuba, a donde llegaron un día su hijo José Manuel y su esposa Ester y dijeron: “Somos la familia de España”.

Nos acompañaron en el recibimiento a Manuel Laguno Berdión, durante su visita a Cuba, mis hermanos Luis Felipe y Lourdes.

Una visita que no podía dejarse de realizar, era acudir al santuario de El Cobre, donde está la Basílica menor de Nuestra Señora de la Virgen de la Caridad del Cobre, declarada Patrona de Cuba a propuesta de los mambises cubanos y que fue reconocida como tal por el Papa Pío XI. Durante la visita Papal a Cuba de Juan Pablo II la coronó en la Plaza “Antonio Maceo” de Santiago de Cuba en el transcurso de la misa efectuada el 24 de enero de 1998. Todos dimos gracias a la Virgen por el reencuentro de la familia Berdión-Seisdedos de España y de Cuba.

El encuentro de las familias española y cubana posibilitó pasar días memorables a todos, influenciados por el carisma de Manolo, que al decir de Manuel Rivera Lozano: “es el alma y vida del Pulijón y embajador de Fermoselle en Barcelona”, en la dedicatoria de su libro Fermoselle.

La visita de los miembros de la familia Berdión Seisdedos, representados por José Manuel y Ester, así como de Manuel Laguno Berdión y Encarnación Centeno Diez, nos sirven de estímulo para continuar siendo una sencilla y gran familia.

Yo, Benjamín Berdión Díaz, miembro de la cuarta generación, nieto de Benjamín Berdión Seisdedos, aquel mozo zamorano de Cibanal que emigró hacia Cuba, América, en 1925, y nunca regresó a su país natal, fui el primero de una inmensa familia en reencontrar la aldea que vio nacer a mi abuelo 96 años antes. En agosto del 2002 pude cumplir uno de los mayores anhelos de mi padre y mío: visitar la casa madre, la gran casa, de la cual sus hijos (muchos de ellos) partieron un día para no regresar jamás, porque situaciones económicas y sociales lo impidieron, pero situaciones parecidas y sobre todo sentimentales, han obligado al reencuentro.

La casa está en ruinas, pues hace muchos años que nadie la habita. Al igual que José Manuel Laguno Centeno, el primero que visitó a Cuba, dejé constancia gráfica de una estancia en la casa de los abuelos José y Josefa.

La amabilidad y carisma del primo de mi padre Manuel Laguno Berdión, hijo de doña Angelita, hermana de mi abuelo, que ya había estado en Cuba, como reencuentro de la familia Berdión-Seisdedos, favoreció mi llegada, estancia y recorrido, por lo que tuvieron relación con mi abuelo, como él mismo decía, mis días en Cibanal, Zamora.

A solo algunos metros de la casa madre vive la única descendiente de la familia Berdión-Seisdedos en Cibanal: la tía María y su esposo Manuel Alcántara.

Pocas veces había oído hablar yo de esta tía y nunca había tenido comunicación con ella antes, pero cuando me presenté y le dije mi nombre y quién era mi abuelo, lloramos los dos, y yo como nunca lo había hecho antes. Un suceso mayor en la pequeña historia de una familia, de mi familia: la tía y su esposo viven como imagino vivía mi abuelo en los primeros años del siglo xx: una pequeña casa de campo en un pequeño pueblo donde permanentemente viven dos o tres docenas de personas, todas mayores; las calles aún sin asfalto, donde el agua potable llega a las casas desde hace solo algunos años y los únicos signos de modernidad son la electricidad y la televisión, pero aún se vive de la agricultura y la cría de cerdos y cabras, por lo que el vino, el queso, el jamón y el aceite de oliva, hechos por sus propias manos (lo que les da todavía más valor), no faltan en ese lugar de personas humildes y laboriosas, y quiero pensar que las uvas y los olivos son los mismos que cultivó el abuelo en algún momento de su vida.

El río Duero, tan nombrado en las charlas de mi abuelo, hace frontera entre España y Portugal, por donde se pasa cuando se va a Bemposta, a sólo unos 10 ó 12 kilómetros; en dicho embalse hay una hidroeléctrica.

Durante el tránsito de Zamora a Cibanal se aprecian paisajes, que denotan el estado de las tierras, en preparación para su cultivo.

Mí tío Enrique, hermano de mi padre, estuvo también en Zamora, Fermoselle, Montamarta, Bermillo de Sayago y Cibanal, como miembro de la tercera generación que reeditara el reencuentro de la familia Berdión Seisdedos de Cuba a España. Purificación (Puri) lo espera en la estación de Zamora en su viaje desde Barcelona.

La reunión familiar, que se propició con mi visita a Cibanal, solo la puedo comparar con las grandes fiestas familiares que se hacían en casa de mi abuelo Benjamín, en Guantánamo. Hubo miembros de varias familias, la tía María, rodeada de visitantes, con motivo de su estancia, en representación de la familia Berdión Seisdedos de Cuba.

Cuando se finalizó la obra del embalse “La Almendra”, la tía María le comentó a mi abuelo, por la década de los setenta, que era una de las maravillas del mundo, bajo las aguas de “La Almendra” quedó Argusino, donde estuvo el juzgado en el que fue inscrito mi abuelo, vista desde la colina en agosto del 2002.

Pienso que por los paisajes de Cibanal, el padre de mi padre pastoreaba los rebaños de ovejas, ya que esa era una de las actividades que realizaba antes de ir a Cuba a mediados de la década del 20.

Como ya dijo mi abuelo, al describir sus hermanos en España y Cuba y mi padre al continuar la comunicación con los miembros de la familia Berdión

Seisdedos, además de la familia Alcántara-Berdión, pude estar en casa de los primos de mi padre, Asunción y María (Maruja), las cuales son hijas de Israel y Raimundo, que viven en Bermillo de Sayago. Fue igualmente emocionante el encuentro, la estancia en su casa, junto a ellos están Raymundo Cabezas San Lucas, nieto de Isabel, hermana de mi abuelo, ya fallecida, con su esposa y sus dos hijos, la pequeña sólo de meses. Viví días inolvidables; han pasado los meses y los recuerdos con mucha alegría.

Al trasladarnos para ver la monumental obra de “La Almendra” pasamos por un sitio que me dio gran sentimiento al pensar que el abuelo Benjamín pasó muchas noches, solo y con frío, al cuidado [sic] de las ovejas, en lo que llaman las ruinas de piedra de Benjamín.

La visita a Asunción San Lucas-Berdión permitió conocer que tiene un hermano que vive en Madrid, que tiene cinco hijos que se apellidan San Lucas Aznar, que al decir de la tía María, el apellido Berdión se pierde de la familia en España y que en Cuba son muchos los Berdiones.

Al regreso de la visita al embalse “La Almendra” volvimos a parar en la cabaña de piedra del abuelo Benjamín, hicimos una foto donde aparecen los primos de mi padre, Carlos, hijo de la tía María y, Manolo, hijo de Angelita y Ana.

Sin lugar a dudas puedo decir que la visita realizada a Cibanal, tierra natal de mi abuelo, constituyó una gran fiesta de la familia Berdión Seisdedos, por no decir que la más grande, ya que en otras ocasiones han tenido grandes reuniones como la boda de Carlos, el hijo de la tía María y otras similares. Como ya dije, en este reencuentro familiar hubo fuertes manifestaciones de llanto, risas y alegría en general, pero también un momento de recuerdo para los fallecidos. Aparecen en la foto cinco matrimonios: María y su esposo Manuel, Puri y Manuel, Carlos y Rosi de Cibanal, Manuel Laguno Centeno (Choni), Ana y yo.

Hubo también un momento para el recuerdo de la visita a Cuba de José Manuel y Manuel Laguno (padre e hijo), los que refieren a mi tío Enrique, hermano de mi padre, que fue muy grata, agradable y que fueron muy hospitalarios con ellos, que esta visita no la olvidarán jamás.

La estancia en Fermoselle era obligada, ya que allí Manolo y Choni tienen residencia; de este pueblo tengo alguna referencia por la lectura del libro Fermoselle, de Manuel Rivera Lozano. Al estar en la terraza de la casa pude ver los techos de las casas cercanas, los cuales me recordaron mucho a la ciudad de Santiago de Cuba, donde viven mis padres, las tejas de barro, llamadas criollas o españolas, para diferenciarlas de las francesas.

Otra visita que me impresionó desde la casa de Manolo en Fermoselle, un tercer piso, fue la torre de la iglesia parroquial Nuestra Señora de la Asunción, recordando que sería por el nombre de la Virgen que le pusieron el nombre a la prima Asunción San Lucas Berdión, persona de una gran bondad y cariñosa.

De regreso a Cibanal me percaté de que no hay jóvenes en el pueblo; todos se han ido, antes o después; algunos cruzaron el Atlántico y otros viajaron dentro de Europa o en la misma España. Pronto no habrá más nadie [sic] que cuente la historia en primera persona, o quizás nadie contará nada; solo quedará el pequeño y sencillo monumento al emigrante, en la carretera entre Cibanal y Fermoselle; pequeño y sencillo como los hijos de Cibanal, pequeño y sencillo como mi abuelo.

Palabras finales

A las personas que han hecho posible en gran medida la recopilación de los datos y el apoyo moral y de todo tipo para concluir este relato:

A mi esposa, Ana Paula Aguiar, a la que conocí en Cuba a pesar de haber nacido en Portugal, cuyos padres, por gracia del destino, nacieron en Pampinella, aldea tan solo situada a 80 km de Cibanal, cruzando el río Duero, lo cual demuestra la certeza de la tía María cuando decía *que el mundo es un pañuelo con cuatro puntas unidas*.

A Manuel Laguno Berdión, primo hermano de mi padre y fiel mantenedor del patrimonio familiar, además de persona divertidísima y conocedora de cuanto refrán se dice en España.

A Lourdes Berdión Martínez, celosa veladora de cuantas cartas, fotografías y documentos dejó mi abuelo y única hembra entre tantos hijos varones de su matrimonio.

Autor principal:

Benjamín Berdión Seisdedos [ya fallecido]: Nació en Cibanal, Zamora (España), el 30 de enero del 1906. Cursó la enseñanza primaria y secundaria en una escuela privada, con maestros particulares, y emigró a Cuba en 1925, para no participar en la guerra que desarrollaba España en África. Se estableció en el poblado de Carrera Larga, en la antigua provincia de Guantánamo, donde en 1929 organizó su propio negocio hasta el triunfo del proceso revolucionario. Se casó en 1935 y tuvo numerosos hijos. En 1954 se trasladó con su familia a la ciudad de Guantánamo, donde se mantuvo trabajando hasta 1967, cuando se produjo su retiro. Falleció el 22 de octubre de 1998, a los 92 años.

Segundo autor:

Benjamín Berdión Martínez: Nació en Carrera Larga, Guantánamo, Oriente (Cuba), el 16 de abril de 1945. Se graduó de Doctor en Medicina en 1969, como Especialista de I Grado en Ginecología y Obstetricia en 1975, como Especialista de I Grado en Administración y Organización en Salud en 1984 y en ese mismo año como Especialista de II Grado en Ginecología y Obstetricia. Es Profesor Auxiliar y actualmente se desempeña como Asesor de la Vicerrectoría de Postgrado de la Universidad Médica de Santiago de Cuba.

Tercer autor:

Benjamín Berdión Díaz: Nacido en Guantánamo en 1972, primogénito de Benjamín Berdión Martínez y Adela Díaz García, graduado de Doctor en Medicina en 1996. Reside en París, Francia, desde el 2002.